

ENSEÑAR EL PRINCIPIO DEL AYUNO Y LAS OFRENDAS

Hablando acerca de la responsabilidad del obispo de cuidar a los pobres y necesitados, el Manual de Instrucciones de la Iglesia (pp 16,17) establece las siguientes tareas:

- a) Buscar a los necesitados.
- b) Determinar qué tipo de ayuda se proporcionará.
- c) Proporcionar la ayuda

En este boletín queremos enfatizar la importancia de que el obispo aliente a los miembros del barrio a ayunar y contribuir generosamente con su ofrenda de ayuno. En efecto: si el obispo desea ayudar a un necesitado, **¿con qué va a proporcionar la ayuda?** Tiene que ser con las donaciones de otros miembros.

Las escrituras constantemente ponen uno al lado del otro al que da la ayuda y al que la recibe:

TJS Génesis 14:38, 39

38. (Melquisedec), a quien Dios había designado para recibir los diezmos para los pobres.

39. Por lo que Abram le pagó los diezmos de todo lo que tenía, de todas las riquezas que poseía, las cuales Dios le había dado en mayor abundancia de lo que necesitaba.

Mos 4:26

26 Y ahora bien, por causa de estas cosas que os he hablado –es decir, a fin de retener la remisión de vuestros pecados de día en día, para que andéis sin culpa ante Dios-, quisiera que de vuestros bienes dieseis al pobre, cada cual según lo que tuviere, tal como alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y ministrar para su alivio, tanto espiritual como temporalmente, según sus necesidades.

Mosiah 18:27

27 Y además, Alma mandó que el pueblo de la iglesia diera de sus bienes, cada uno de conformidad con lo que tuviera; si tenía en más abundancia, debía dar más abundantemente; y del que tenía poco, sólo poco se debía requerir; y al que tuviera, se le habría de dar.

Alma 1:27

27 Y de conformidad con lo que tenía, todo hombre repartía de sus bienes a los pobres, y a los necesitados, y a los enfermos y afligidos.

Alma 4:13

13 ... mientras que otros se humillaban, socorriendo a los que necesitaban su socorro, a saber, repartiendo de sus bienes al pobre y al necesitado, dando de comer al hambriento y sufriendo toda clase de aflicciones por causa de Cristo...

Jacob 2:19

19 Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido.

DyC 84:112

112 Y el obispo Newel K. Whitney también debe viajar por entre todas las iglesias, buscando a los pobres para satisfacer sus necesidades, haciendo humildes a los ricos y a los orgullosos

DyC 104:116

116 ...y he aquí, ésta es la forma en que yo, el Señor, he decretado abastecer a mis santos, para que los pobres sean exaltados, y los ricos sean humildes.

El obispo debe procurar que el Almacén del Señor esté lleno.

Tal como Melquisedec recibía “los diezmos para los pobres”, “Alma mandó que el pueblo de la iglesia diera de sus bienes”, y el obispo Newell K. Whitney debía ir “haciendo humildes a los ricos y orgullosos”, el obispo debe predicar el principio del ayuno y las ofrendas. A través del ayuno, los miembros del barrio retendrán en su memoria “la grandeza de Dios, y vuestra propia nulidad, y su bondad y longanimidad para con vosotros” (Mosiah 4:11) y serán “llenos del amor de Dios” (v.12). Teniendo este espíritu de humildad y amor, “impartiréis de vuestros bienes al necesitado” (v. 16) mediante las ofrendas.

El Elder Joseph B. Whirlin, del Quórum de los Doce, explicó cómo el ayuno puede acercar al hombre a Dios (Liahona, Julio de 2001. *Disponible en www.ldschurch.org / Provident Living / Español / Ayuda para líderes de la iglesia / la Ley del Ayuno*):

“Si deseamos que nuestro ayuno sea algo más que simplemente el abstenernos de comer, debemos elevar nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras voces en comunión con nuestro Padre Celestial. El ayuno, combinado con la oración fervorosa, tiene gran poder, puede llenar nuestra mente con revelaciones del Espíritu y fortalecernos contra los momentos de tentación.”

“El ayuno y la oración nos sirven para desarrollar en nuestro interior la valentía y la confianza; pueden fortalecer nuestro carácter y cimentar nuestro autodominio y disciplina. Muchas veces, cuando ayunamos, nuestras oraciones y peticiones justas adquieren un poder aún mayor. Los testimonios crecen; maduramos espiritual y emocionalmente, y santificamos nuestra alma. Cada vez que ayunamos, obtenemos un poco más de control sobre nuestros apetitos y pasiones mundanos.”

“El ayunar con el espíritu apropiado y a la manera del Señor nos vigorizará espiritualmente, fortalecerá nuestra autodisciplina, llenará nuestros hogares de paz, iluminará nuestro corazón con dicha, nos fortificará contra la tentación, nos preparará para tiempos de adversidad y abrirá las ventanas de los cielos. Escuchen las ricas bendiciones que se profetizan para quienes vivan la ley del ayuno: ‘Entonces invocarás, y te oírás a Jehová; clamarás, y dirá él: heme aquí... Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas no faltan’ (Isaías 58:9-11)”

En el mismo discurso, el Elder Whirlin explicó de qué manera el principio del ayuno y las ofrendas se relaciona con los mandamientos básicos establecidos por el Señor Jesucristo:

“...esos dos mandamientos que el Salvador proclamó como los más grandes: el amar a nuestro Padre Celestial y el amar a nuestro prójimo. Nuestro Salvador dijo: Si me amas me servirás y guardarás todos mis mandamientos”. Una forma en la que demostramos nuestro amor es por medio de la ley del ayuno. Esta ley se basa sobre un principio primordial pero profundo –una simple práctica- que, si se observa con el espíritu apropiado, nos ayudará a acercarnos más a nuestro Padre Celestial y a fortalecer nuestra fe, al mismo tiempo que nos ayudará a aliviar las cargas de los demás”.

“Al vivir la ley del ayuno no sólo nos acercaremos más a Dios mediante la oración, sino que alimentaremos al hambriento y cuidaremos del pobre. Cada vez que lo hagamos, cumpliremos con ambos grandes mandamientos sobre los cuales ‘depende toda la ley y los profetas’ (Mateo 22:40)”.

El Elder Whirlin incluye una instrucción y promesa del profeta José Smith acerca del ayuno y las ofrendas:

“Sirva esto de [ejemplo] para todos los santos, y nunca habrá carencia de pan: cuando los pobres estén pasando hambre, ayunemos un día, aquellos que tengamos lo suficiente, y demos lo que hubiésemos comido a los obispos para ayudar a los pobres, y todos tendrán en abundancia por largo tiempo... Y en tanto todos los santos vivan ese principio con corazones alegres y rostros de felicidad, siempre tendrán en abundancia. (History of the Church, tomo 7, p. 413)”

“El obispado alienta a los miembros del barrio a ayunar todos los domingos de ayuno por dos comidas consecutivas y contribuir con una ofrenda de ayuno que sea por lo menos equivalente al valor de dos comidas. El obispado enseña a los miembros que el ayuno y la contribución de las ofrendas de ayuno serán una bendición para ellos y para los necesitados. Estos principios deben enseñarse en las reuniones de quórum del sacerdocio, en las de la Sociedad de Socorro y las de otras organizaciones auxiliares, en las visitas a los miembros y en la reunión sacramental. El obispo debe enseñarlos también en las entrevistas de la recomendación para el templo y del ajuste de diezmos.”
(Manual de Instrucciones de la Iglesia, p. 19)